

POLÍTICA EN DOS MINUTOS

26 de septiembre de 2013

LA ESTRATEGIA DEL GOBIERNO EN 2015

Luego de la derrota en las primarias (que será seguramente confirmada en las elecciones legislativas de octubre) el gran interrogante político es el futuro del kirchnerismo.

Algunos opinan que, efectivamente, el 2015 representará un fin de ciclo. Amparándose en la verificada capacidad camaleónica del peronismo de generar liderazgos fuertes desechando los anteriores y su viscosidad ideológica, algunos medios de prensa y actores relevantes anticipan que al peronismo le quedará “poco” kirchnerismo después de 2015. Los sectores ideológicamente más leales al gobierno (representados por el programa televisivo “678”, el grupo “Carta Abierta”, o por figuras como Verbitsky u otras de la cultura “nacional y popular”) argumentan que el kirchnerismo seguirá vivo por más que Cristina no sea presidenta.

Es difícil que el kirchnerismo, como lo conocemos, sobreviva fuera del poder. Todas las facciones peronistas carecen de la institucionalización necesaria como para sobrevivir sin acceso a los fondos públicos. No poseen una sólida organización ni una estructura como para transformarse en un partido político propio que presente candidatos periódicamente. Así ocurrió con la renovación cañerista de los ochenta y con el menemismo de los noventa. Los kirchneristas más leales reconocerán el liderazgo moral de Cristina, pero la mayor parte de ese conglomerado ideológico se diluirá en la tradición de la izquierda peronista que lo antecede, un espacio de afinidad cultural pero no tanto política. Un espacio que ocuparon los Montoneros, la Juventud Peronista, el Frente de Izquierda Popular de Jorge Abelardo Ramos en los setenta; el Peronismo Revolucionario en los ochenta y el Grupo de los Ocho a principios de los noventa. Ahora incluirá a los escombros ideológicos del kirchnerismo.

El interrogante es si el kirchnerismo (paulatinamente convertido en “cristinismo” en los últimos años) puede ganar en 2015, ahora que resulta claro que Cristina no podrá ser candidata. La escasa institucionalización partidaria del peronismo en general ha impedido el surgimiento de candidatos orgánicos “genuinamente” kirchneristas. Por lo tanto, la disyuntiva para el actual gobierno parece ser optar entre designar un heredero (que no será muy de izquierda) o declararse prescindente. Esta última opción podría implicar apoyar una candidatura testimonial sin demasiadas posibilidades de ganar.

No apoyar a nadie o decidir jugarse por una candidatura ideológicamente pura (pero sin posibilidades de éxito) podría ser redituable si el cristinismo apostara a volver en 2019. Si al próximo gobierno, además, le toca “ajustar” la economía, el cristinismo podría mostrarse como la garantía de un retorno a los años felices. Pero esta es una estrategia arriesgada. En primer lugar, las posibilidades de mantener un cierto ascendente electoral son difíciles cuando falta tanto tiempo hasta el 2019 (y no habría que descartar el tener que atravesar desventuras judiciales si el próximo gobierno ve al kirchnerismo como un enemigo). Adicionalmente, más allá de las cúpulas dirigenes, el kirchnerismo está formado por funcionarios y legisladores que necesitan seguir trabajando en política a partir de 2015. Toda esa masa de individuos necesitará un liderazgo que la cobije. Por último, el gobierno enfrentaría sus últimos días muy solo: los gobernadores, legisladores y funcionarios, por lo antedicho, estarían resolviendo sus respectivos futuros lejos del gobierno. Esta estrategia, por lo tanto, es aventurada aunque no imposible.

La segunda alternativa es que el gobierno, finalmente, termine apoyando a alguna candidatura peronista competitiva aunque no ideológicamente afín. Es posible que si Scioli despierta demasiadas resistencias en este sentido, el kirchnerismo incentive a algún gobernador a disputarle la candidatura a través de una primaria (el entrerriano Urribarri aparece aquí con posibilidades). De cualquier modo, un triunfo de algún gobernador peronista con un resignado apoyo del kirchnerismo también implicará el abandono por el ganador de sus ropajes kirchneristas. Pero al menos el gobierno podrá asegurarse de que el próximo gobierno reivindique algunas de sus medidas.

En definitiva, en 2015 el kirchnerismo será electoralmente irrelevante. O bien prestará un apoyo resignado a algún peronista o no participará de la contienda. Continuará como factor de poder con algunos legisladores que le responderán durante los primeros dos años pero se irá desvaneciendo lentamente. Quedará por verse qué impresión tendrán los argentinos de Cristina una vez que termine su mandato. El tiempo dirá.

* * *

Este informe no refleja necesariamente la opinión del Estudio. Ha sido preparado por un especialista en estos temas. En caso de preguntas o comentarios, pueden dirigirse a politica@negri.com.ar

**Este artículo es un servicio gratuito de Negri, Busso & Fariña Abogados a sus clientes y amigos.
No tiene por objeto prestar asesoramiento sobre tema alguno.**